

Tomás, un guía extraordinario



Antes de ser un aventurero asombroso, Edward tuvo que ir de menos a más. Había nacido en Bagua, lugar donde realizó sus estudios de educación inicial, primaria y secundaria; pero sus estudios superiores los realizó en una universidad de Lima. Fue ahí precisamente donde nació su espíritu emprendedor.

Creó una empresa, la cual prosperó rápidamente, obteniendo muchas ganancias. Sus cualidades personales (ser curioso, emprendedor, amigable y explorador) influyeron para que pudiera convertirse en un empresario exitoso en poco tiempo. Su

espíritu explorador fue el que lo impulsó a conocer todo el Perú en compañía de su auto rojo.

Después de muchos viajes y aventuras con su carcochita roja, se dio cuenta de que ya conocía casi todo el Perú, pero todavía le faltaba seguir disfrutando.



Un día decidió investigar sobre otros lugares encantadores y maravillosos del Perú y, de casualidad, se encontró en la plaza de armas de la ciudad de Chachapoyas con su amigo y compañero de la universidad, quien era un empresario amazonense, natural de La Jalca y que, por motivos de trabajo, iba conociendo diferentes personas y lugares en el país. Edward le comentó a su amigo que había decidido disfrutar de las regalías que le dejaba su empresa recorriendo y conociendo el Perú. Su amigo le comentó que en su querido pueblo de Chachapoyas había hermosos lugares por conocer, lo que inmediatamente despertó su interés, pidiéndole que le cuente más.



Entonces su amigo le contó sobre un lugar llamado La Jalca, donde está el sitio arqueológico de Ollape. Le contó cómo se habían realizado muchas mejoras para promover el turismo, ya que antiguamente Ollape fue también un lugar de pastoreo de animales. Algunas personas se habían adueñado de ciertos sectores para aprovechar el pasto que crecía alrededor de las construcciones históricas y por eso era común ver animales pastando en dicha zona. Lamentablemente esto ocasionaba que se debiliten y destruyan estos importantes restos arqueológicos; era una época en la que los caminos eran de barro y difíciles de transitar, y no se le daba mucha importancia al turismo, pero ahora Ollape es un hermoso lugar y uno de los atractivos turísticos más importantes de la región Amazonas. Le dijo que, si se animaba a conocer, él le recomendaría a una persona de su confianza. Edward al escuchar estas palabras se emociona, agradece y se despide de su amigo.

Después de unos días, Edward llama a su amigo para contarle que decidió ir a conocer su hermosa tierra. Él le da un número de celular para que se comuniquen con la persona y le recomienda que no tenga temor, que el lugar a donde va no es peligroso y que la gente es muy bondadosa. Edward sale de viaje a las seis de la mañana y cuando llega a La Jalca se comunica con la persona que su amigo le había recomendado, que se llamaba Tomás. Tomás vive en La Jalca. Se caracteriza por llevar un poncho, llanques y su sombrero de paño. Es muy carismático y conversador con todas las personas que visitan su tierra, por eso es el más conocido y buscado por todos los turistas que llegan.

Tomás, como un buen anfitrión, va al encuentro de Edward, quien se queda boca abierta al mirar las construcciones hermosas que hay en la plaza y sus alrededores. Edward le dice a Tomás que su amigo lo recomendó para que sea su guía y compañía durante su estadía en La Jalca. Los dos suben a la carcochita viajera rumbo a la casa de Tomás. Ahí los esperaba la esposa de Tomás con un buen desayuno jalquino.

—¡Que ricas papas sancochadas y que delicioso caldo de gallina!
—dijo Edward después de comer—. Voy a ir calentando el carro como reposando.

Mientras tanto, Tomás alistaba su fiambre en su alforja.

Edward se quedó sorprendido al ver las gradas empedradas con piedra laja y sus chozas de paja destinadas para que el turista descanse después de la caminata. Tomás le contó que toda esa mejora se hizo con apoyo del Estado, representando una oportunidad de trabajo para los pobladores de La Jalca, y que todavía había mucho camino por recorrer. Cuando empezaron a entrar a Ollape por el camino hecho de tablas, Edward, admirado por las construcciones, le dijo a Tomás que no había visto construcciones como esas en ningún otro lugar.



Mientras seguían caminando, Tomás le explicaba que esas construcciones de cinco kilómetros pertenecían a la cultura Chachapoyas y que posiblemente fueron un centro ceremonial, donde las construcciones son circulares y están decoradas con frisos geométricos en forma de romboide y zigzag. También indicó que tendrían la oportunidad de disfrutar de los paisajes naturales desde esa ubicación al finalizar un largo recorrido.

Tomás sacó de su alforja una botella llena de guarapo y le invitó a Edward, diciéndole que pruebe y compare el guarapo jalquino con los que probó en otros sitios. Edward tomó y exclamó:

—¡Dame la yapa, está muy rico!



Entre conversaciones, risas y fotos siguieron haciendo el recorrido por todo el lugar, sin perderse ningún detalle. Después de terminar el recorrido llegaron a una choza de paja y nuevamente Tomás metió la mano a su alforja, pero esta vez sacó cancha con chicharrón, le convidó la porción más grande y así los dos empezaron a disfrutar la rica comida. Edward le preguntó a Tomás:

—¿Sabes hablar inglés? Tomás, un poco avergonzado movió la cabeza indicando que no. Entonces Edward le dijo:



—Tú eres un guía extraordinario y por la bondad que demuestras te voy a recompensar.

Te enviaré más turistas y además te apoyaré para que estudies inglés—. Tomás, emocionado, gritó fuerte:

—¡Seré el mejor guía jalquino!

Luego, Tomás comentó que justo ese día, 24 de junio, era la fiesta patronal de La Jalca, donde se presentaban sus costumbres y tradiciones ancestrales cada año. Al escuchar esto, Edward pidió que vayan rápido para que puedan disfrutar de toda la fiesta. Subieron al carro y fueron a la plaza central. Disfrutaron de sus comidas, bebidas y bailes típicos, y después de mucha diversión se fueron a dormir a la casa de Tomás.



A cartoon illustration of a man with brown hair and a light purple shirt driving a red car. He is smiling and looking towards the viewer. The car is red with a black interior. In the back seat, there are two brown cardboard boxes. The car is driving on a road that curves to the right. The background shows a green field, a line of trees, and a blue sky with white clouds. The sun is shining brightly from the upper left, creating a lens flare effect.

Al siguiente día, Edward alistó sus maletas para seguir recorriendo el Perú y su amigo Tomás le hizo entrega de un mantel con una comida típica para el camino. Desde entonces, Tomás y Edward son grandes amigos. Tomás vive del turismo, porque ahora ya tiene su agencia de viajes y recibe turistas nacionales y extranjeros.

